

SOCIEDAD



Un operario descargaba el día 10 ropa en la planta de tratamiento textil de Koopera, en Ribarroja de Turia (Valencia). / MÓNICA TORRES

Habrán más contenedores y las marcas de moda tendrán que recoger prendas usadas y no podrán tirar sus excedentes

La revolución del reciclaje textil llegará en dos años

MIGUEL ÁNGEL MEDINA, Valencia
 Todo el mundo tiene claro que el vidrio va al contenedor verde; el plástico, al amarillo y el cartón, al azul. Pero la ropa se sigue tirando al cubo de los desperdicios. En España se desechan unas 900.000 toneladas de ropa al año, y el 88% acaba en vertederos, según el informe *Análisis de la recogida de la ropa usada en España*. El otro 12% va a contenedores de ropa y, de allí, a modernas plantas que seleccionan las prendas —incluso aquellas en mal estado— y las reúsan o reciclan. La nueva ley de residuos impone que en 2025 los ayuntamientos tendrán que recoger los residuos textiles de forma separada, por lo que se verá un auge de contenedores de ropa en las calles: Madrid y Málaga, por ejemplo, van a duplicar los instalados. Las marcas de moda también tendrán que implicarse en la recogida de prendas usadas en sus tiendas, no podrán tirar los excedentes —por lo que crecerá la segunda mano— y deberán crear consorcios para gestionar sus desechos. Estos son los cambios que traerá el nuevo reto del reciclaje.

“En dos años se debe instalar en todas las ciudades un sistema para que los ciudadanos puedan depositar los residuos textiles, que además de ropa incluyen toallas, sábanas, tapicerías... En las tiendas de moda podrás dejar ropa usada, y veremos multiplicar-

se los contenedores de ropa que hay por las calles”, resume Enric Carrera, director del Instituto de Investigación Textil y Cooperación Industrial de Terrassa (Intexter), en Barcelona. “El reto no es tanto recoger como qué hacer luego con ello, porque África está empezando a no querer ropa usada europea para desarrollar su propia industria, y con la nueva ley ya no se permite quemar los excedentes de producción. Estamos ante un reto de una magnitud espectacular”, sigue.

Por ahora, la mayoría de las urbes permiten la colocación en sus calles de contenedores de ropa de entidades sociales, aunque algunos instalan también puntos de recogida municipales. Algunos ejemplos: Madrid tiene ahora 770 contenedores y a final de año pretende llegar a los 1.600, mientras Málaga doblará los 233 actuales. Vigo tenía 50 y los aumentó hasta los 300 el año pasado, anticipándose a la norma. Según el *Análisis de la recogida de la ropa usada en España*, elaborado por Moda re- (entidad de Cáritas) en 2021, hay unos 21.000 de ellos en España, la mayoría de los cuales (más de 19.500) están en el espacio público y pertenecen a entidades sociales. Y su número seguirá creciendo. El mismo informe señala que a la red actual llegan unas 108.000 toneladas anuales, unos 19 kilos por persona y año.

¿A dónde va la camiseta depositada en estos recipientes? En general, a alguno de los cinco grandes centros de reciclaje textil que existen en España. La visita a uno de ellos, el que tiene Koopera en Valencia, permite entender cómo es el proceso que sigue la ropa usada en su camino a la reutilización. A la enorme nave de Ribarroja de Turia —que gestiona anualmente 6.000 toneladas de ropa usada procedente de más de 700 puntos de recogida— llegan cada día camiones y furgonetas con las prendas recogidas en los contenedores de Cáritas, que depositan en bolsas en una especie de gran contenedor. De ahí se mandan a una larga cinta transportadora que las eleva hacia una estructura industrial amarilla en cuyo interior hay varios habitáculos de una línea de separación.

“Clasificamos cada prenda según varios criterios: la temporada, la calidad, el género...”, explica Emi Carmona, coordinadora de esta empresa social. En cada habitáculo hay dos personas, un tutor y un aprendiz; primero, dan a un botón para que aparezca ropa; luego, pasan cada elemento por una máquina con un *software* que ayuda a realizar ese primer cribado. “Mujer, vestido, verano”, dice una de las aprendices. “Pantalón, vaquero, niño”, dice otro. Una vez pronunciadas las palabras, un fuerte soplido mecánico manda la prenda a otra cinta transportadora, que la depositará en una de las más de 60 canastas que esperan al final de este proceso.

“La ropa de más calidad (sobre un 10%) se vende en nuestras tiendas de Moda re-”, explica Carmona. “La que tiene menos calidad pero está en buen estado se exporta a África y Oriente Próximo (un 70%). Una tercera opción es separar la ropa en hilos (donde acaba otro 10%), es decir, hilaturas”.

¿Qué ocurre con la que no sirve para ninguna de estas cosas? “Un 10% se incinera y se convierte en energía”, prosigue la coordinadora. Es importante que todo el

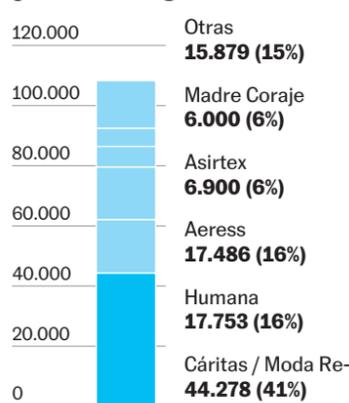
Reciclaje de textil

En 2019. En toneladas.

¿Dónde se recoge?



¿Quién lo recoge?



Fuente: Moda re- EL PAÍS

900.000 toneladas de ropa se desechan al año en España. El 88% va a vertederos

Hay 21.000 puntos de recogida; Madrid y Málaga doblarán sus respectivos datos

residuo textil, incluso el que esté en mal estado, se eche al contenedor de ropa usada. “Todas las plantas que hay ahora mismo en España son de tratamiento manual, pero esto va a cambiar muy pronto”, augura Igor González, presidente de la asociación ambiental Ecotextil. “Hay empresas que han pedido fondos europeos Next Generation para iniciar plantas mucho más avanzadas”, señala. Pueden ser de selección mecánica de la ropa, o bien de separación física de los componentes (por composición de la prenda) o incluso química (para disgregar las fibras”).

Plantas de tratamiento

González considera que, con la nueva norma, las propias marcas de moda tendrán que incentivar el desarrollo de plantas de tratamiento que ayuden para reutilización y reciclaje de la ropa. “Los productores asumirán ese gasto con una tasa, y van a tener que financiar la recogida y el tratamiento”. De hecho, siete grandes marcas —Decathlon, H&M, Ikea, Inditex, Kiabi, Mango y Tendam— acaban de crear la Asociación para la Gestión del Residuo Textil, una entidad que en 2025 deberá gestionar sus residuos dentro del principio quien contamina, paga.

Mientras, las compañías ya se están adaptando. Mango ha puesto contenedores de recogida textil en todas sus tiendas y envía lo que recibe precisamente a Koopera, un ejemplo que también siguen otras marcas —como El Corte Inglés— y que será obligatorio en 2025. Primark anima a sus clientes a donar ropa no deseada en sus propias instalaciones.

Otra novedad de la ley es la prohibición de destruir los excedentes de ropa no vendida, una práctica muy habitual en la moda. Inditex, matriz de Zara, dona sus prendas sobrantes a tiendas de inserción sin ánimo de lucro y a entidades sociales como Acnur, Cruz Roja y Cáritas, mientras que El Corte Inglés se los reparte a más de 60 ONG. De hecho, prácticamente todas las grandes marcas del sector tienen o planean acuerdos de donación similares.

Esto se traducirá en un auge de la segunda mano textil, dado que cada vez llegarán más prendas nuevas sin usar a la par que aumentará la recogida de usadas. Moda re-, por ejemplo, tiene 120 tiendas en 84 urbes españolas, pero además ha abierto 20 espacios de ropa usada en diferentes supermercados Alcampo, empresa que a su vez dona sus excedentes a Moda re-. Humana cuenta con casi medio centenar de establecimientos, algunos de ellos *vintage* para atraer al público más joven.

“Estas tiendas nos permiten dignificar la entrega social”, apunta Manuel León, de Moda re-. “Antes, quien lo necesitaba iba a su parroquia y le daban una bolsa con ropa. Ahora se les entrega un cheque que pueden canjear en nuestras tiendas”. Otra tendencia será remendar las prendas. Zara, ha lanzado una plataforma que ofrece servicios de reparación de sus prendas, venta entre particulares y donación, y otras marcas ensayan programas similares. Igor González lo resume así: “La mejor ropa es la que se vuelve a usar, y tenemos que trabajar para hacerlo cada vez más”.